



## Aviso Legal

### Capítulo de libro

Título de la obra: Honduras: intelectuales y políticos en el exilio, 1933-1949

Autor: Martínez, Yesenia

Forma sugerida de citar: Martínez, Y. (2022). Honduras: intelectuales y políticos en el exilio, 1933-1949. En A. Santana (Coord.), *Intelectuales y políticos en el exilio iberoamericano* (69-82). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Datos del libro: *Intelectuales y políticos en el exilio iberoamericano*

Diseñadora de cubierta: Brutus Higueta, Marie-Nicole

Diseñadora de interiores: Martínez Hidalgo, Irma

ISBN: 978-607-30-6024-0

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe  
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P.  
04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: [betan@unam.mx](mailto:betan@unam.mx)  
Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

**Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

**No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

**Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

# HONDURAS: INTELLECTUALES Y POLÍTICOS EN EL EXILIO, 1933-1949

---

Yesenia Martínez

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo intenta mostrar el comportamiento de una red de intelectuales y políticos de la primera mitad del siglo xx en Honduras, quienes se integraron en dos momentos y en dos generaciones. Partimos del concepto de generación en el sentido que lo define Julián Marías. Se trata de un colectivo que se interesa en la vida ajena en la que se encuentra inmerso el individuo y que no es la suya. Cuando el sujeto de la historia es la sociedad.<sup>1</sup>

La primera generación estuvo integrada por médicos, abogados, ingenieros y periodistas que transitaron de sus vidas estudiantiles a los espacios académicos y políticos para contribuir al imaginario nacional y a la construcción de la imagen de un Estado moderno. A esta generación se le unió otro colectivo de médicos, de mujeres intelectuales y activistas políticas, y de jóvenes de secundaria y universitarios.

Sus experiencias, liderazgos y aportes van desde lo nacional hasta alcanzar una dimensión regional o latinoamericana. Esta circunstancia los llevó a ser miembros de una red intelectual y política con dimensión centroamericana en el sentido que lo plantean Marta Casaús, Teresa García, Melgar Bao y Eduardo Devés.<sup>2</sup> La evidencia se encuentra

<sup>1</sup> Julián Marías, *El método histórico de la generaciones*, Madrid, Revista de Occidente, 1949, pp. 20-22 y 82-83.

<sup>2</sup> Véase Marta Elena Casaús Arzú, “Las redes teosóficas de mujeres en Guatemala: la Sociedad Gabriela Mistral, 1920-1940”, en *Revista Complutense de Historia de América*, núm. 27, 2001, pp. 219-255; Marta Elena Casaús y Teresa García Giráldez, *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*, Guatemala, F&G Editores, 2005; Ricardo Melgar Bao, *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina: 1934-1940*, México, CIALC-UNAM, 2018, y Eduardo Devés-Valdés, *El pensamiento latinoamericano en el siglo xx*, Santiago, Instituto de Estudios Avanzados Universidad de Santiago, 2014.

en diversas fuentes y fondos bibliográficos y documentales. Entre ellos vale destacar el Fondo Heliodoro Valle, en la Biblioteca Nacional en México; y el Archivo Privado del doctor Ernesto Argueta Ayes (1882-1962), en Tegucigalpa, propiedad de Ernesto Argueta Ariza. Ambos compartieron el exilio en Guatemala entre 1944 a 1948.

#### ENTRE MANIFESTACIONES DE OPOSICIÓN Y EL EXILIO SE CONSOLIDA UNA RED INTELECTUAL Y POLÍTICA

Indagar sobre una red intelectual y política en Honduras entre los años de 1933 a 1949 es referirse a los sujetos históricos que estuvieron conectados a dos generaciones de hombres y mujeres en un mismo contexto de la historia contemporánea de Honduras. Sus encuentros y desencuentros se dieron en dos momentos. El primero surge cuando un colectivo de hombres con profesiones diversas (médicos, abogados, periodistas, ingenieros y poetas) se integraron en la búsqueda de los imaginarios nacionales, un proyecto unionista, y en la defensa de la soberanía nacional durante las tres primeras décadas del siglo xx. Un segundo momento se da entre 1933 y 1949, cuando a este colectivo se integró otra generación de mujeres, líderes obreros y estudiantes de secundaria y universitarios<sup>3</sup> en contra de la dictadura del general Tiburcio Carías Andino (1933 a 1949). Durante este tiempo Centroamérica y la región del Caribe vivían un contexto de dictaduras.

De principio, el protagonismo fue de parte de un colectivo de médicos, entre ellos, un expresidente de la república, el doctor Vicente Mejía Colindres, del Partido Liberal (1925 y 1932), sus amigos y colegas, todos autores de la imagen del Estado moderno. Vale destacar a Ernesto Argueta (del Partido Liberal), a los hermanos José Jorge Callejas y Venancio Callejas (del Partido Nacional), a Ricardo Alduvín, hermano del abogado Rafael Alduvín, asesor legal de Samuel Ze-

<sup>3</sup> Yesenia Martínez, "Mujeres intelectuales hondureñas en la correspondencia de y con Rafael Heliodoro Valle, 1928-1958", Ponencia presentada en el "I Simposio Rafael Heliodoro Valle, con motivo del 60 aniversario de su muerte", Casa Morazán, Tegucigalpa, 2 de agosto de 2019.

murray, al inversionista y propietario de la Cuyamel Fruit Company y desde 1933 presidente de la United Fruit Company (ufco).

También los acompañó Héctor Medina Planas, un importante ingeniero y político que formó parte de esta red. Incluso Medina Planas compartió los mismos espacios de exilio en México, con José Ángel Zúñiga Huete, principal opositor político de Carías Andino; también compartió con Ricardo Alduvín y Graciela Bográn, entre otros. Cabe mencionar que la señora Bográn fue amiga de Rafael Heliodoro Valle desde mediados de la década de 1910, desde este tiempo hasta su exilio en México después de 1944 mantuvo comunicación con toda esta primera generación de intelectuales y políticos hondureños y los acompañó en promover un discurso sobre una Honduras democrática, de muestras de apoyo a la candidatura del presidente Juan José Arévalo en Guatemala, en 1944.<sup>4</sup>

Otra mujer que vale destacar en este colectivo fue Visitación Padilla, amiga de Rafael Heliodoro Valle y Froylán Turcios. Padilla no solo participó junto a estos hombres en la Gran Manifestación de agosto de 1913, celebrada en las ciudades de Tegucigalpa y Comayagüela en contra del protectorado de Estados Unidos en la región centroamericana. En esta coyuntura se formó la Liga Nacional de la Defensa, una organización que buscaba la unión centroamericana. Padilla también lideró junto a la esposa e hijas del expresidente Policarpo las manifestaciones de 1944 contra Carías Andino.

Desde entonces estas mujeres consolidaron lazos de amistad, familiares y de compadrazgo con esta generación de las décadas de 1910 y 1920. Compartieron los mismos espacios académicos y políticos, promovieron manifestaciones y discursos antimperialistas sin ser ellas miembros del proyecto unionista, y menos de la burocracia.<sup>5</sup> Sus

<sup>4</sup> Héctor Medina Planas, miembro del Comité Liberal Demócrata de Honduras en México, "Correspondencia dirigida a Juan José Arévalo, presidente de Guatemala", México, 25 de octubre de 1944; y Rafael Heliodoro Valle, "Correspondencia al presidente Juan José Arévalo", México, 29 de octubre de 1944. En Fondo Juan José Arévalo, CIRMA, Antigua Guatemala <http://cirma.org.gt/glifos/index.php/ISADG:GT-CIRMA-AH-045-004-001-006-004-014> y <http://cirma.org.gt/glifos/index.php/ISADG:GT-CIRMA-AH-045-004-001-006-004-002>.

<sup>5</sup> Véase *Correspondencia de Rafael Heliodoro Valle a Graciela Bográn*, México, 25 de enero de 1932; y *Correspondencia de Graciela Bográn a Rafael Heliodoro Valle*, San Pedro Sula, 11 de febrero de 1934. En ERHC, exp. 278, 1919-1945. En Biblioteca Nacional de México (BNM); y Froylán Turcios, *Boletín de la Defensa Nacional*, Tegucigalpa, Guaymuras, 1980.

vínculos permanecieron durante la primera mitad del siglo xx, tanto así que se integraron en un colectivo de oposición al gobierno de Carías Andino, un gobernante que apenas un año después de haber asumido tal cargo priorizó las reformas a la Constitución de la república para manifestar su deseo de continuar en el poder y utilizó diversos mecanismos para lograrlo.<sup>6</sup>

Este colectivo de oposición pertenecía tanto al Partido Liberal como al Partido Nacional, este último liderado por Carías Andino. Por tal motivo, se propició una campaña de represión a sus opositores políticos, y descuidó la atención a los problemas sociales relacionados con la educación, la salud y los derechos laborales<sup>7</sup> promovidos en las décadas anteriores como parte de una agenda del Estado moderno.

Vale mencionar que entre esta oposición se encontraba hombres, jóvenes y mujeres, algunos de ellos con lazos de parentesco de una elite política con referencias desde el siglo xix. Tal es el caso de la esposa del expresidente Policarpo Bonilla del Partido Liberal (1894 y 1899), Emma Gutiérrez Lardizábal de Bonilla, y sus hijas Emma y Juana Bonilla. Para el caso de Juana Bonilla, estaba casada con el doctor Venancio Callejas, hermano del doctor José Jorge Callejas, ambos del Partido Nacional, y con una amplia trayectoria como diputados en el Congreso Nacional y en las instituciones de la salubridad pública durante las décadas de 1910 y 1920.

Sus diferencias se agudizaron para 1934, un año después de haber asumido la presidencia de la república Carías Andino. El mandatario le comentó al diputado Venancio Callejas su deseo de continuar en el poder, para lo cual le propuso la vicepresidencia. El ofrecimiento fue rechazado por Callejas, lo que provocó la ruptura inmediata con el gobernante.<sup>8</sup> Igual sucedió con otros miembros de su mismo partido, y por supuesto del Partido Liberal, incluyendo en algunos de los casos familiares del presidente Carías.

<sup>6</sup> Véase Ethel García Buchard, “Reforma constitucional, reelección y dictadura en la era caríista”, II Congreso de Historia de Honduras, Ciudad Universitaria, Tegucigalpa, 23 a 25 octubre de 2019.

<sup>7</sup> Yesenia Martínez García, *La seguridad social en Honduras: actores sociopolíticos*, Tegucigalpa, Guaymuras, 2015, pp. 77-120.

<sup>8</sup> Emma Bonilla, *Continuismo y dictadura*, Tegucigalpa, Litografía Comayagüela, 1989, p. 5.

Para lograr encaminar esta propuesta de continuismo, Carías Andino convocó a una Asamblea Nacional, organizada en 1935. El objetivo fue expresar su deseo de reformar la Constitución de la República para que se ampliara su periodo de gobierno. De esta manera el gobernante evadía el mandato de las Constituciones de 1895 y 1924, que prohibía la reelección presidencial. Además, hizo caso omiso a lo que él mismo se había opuesto en 1924, cuando lideró una cruenta guerra civil. Según su propio testimonio, su participación fue por oponerse al continuismo del presidente Rafael López Gutiérrez (1920-1924).

Como vemos, una década después, el general Carías Andino contradecía su oposición al continuismo. Lo promovía, y para ello encargó difundir su propuesta al diputado Julián López Pineda,<sup>9</sup> amigo de toda la red de intelectuales y políticos desde 1903. Pineda y otros cariístas iniciaron una campaña de persecución a todo aquel que se manifestara en contra de las reformas constitucionales, entre ellos, al médico y diputado Venancio Callejas. Este se vio obligado a salir al exilio en 1935; luego lo hizo su esposa Juana Bonilla, la hija del expresidente Policarpo Bonilla. El costo para este médico fue su permanencia en San José, Costa Rica. Enfermo, se trasladó a Nueva Orleans, donde falleció en 1947.<sup>10</sup>

A su hermano José Jorge Callejas le persiguió el mismo destino, nada más que su permanencia fue en El Salvador y luego en Cuba. A este no se le consideró como un fiel partidario, aun cuando había participado junto al doctor y expresidente Miguel Paz Barahona en la campaña presidencial de 1924. En este momento Carías Andino también se perfilaba como el ganador de las elecciones. Igual sucedió con todo el gremio de médicos, incluyendo al expresidente Vicente Mejía Colindres, también su compadre, el doctor Ernesto Argueta Ayes, junto con su hijo, el estudiante de secundaria Ernesto Argueta Ariza. A ellos se unieron sus amigos y colegas Ricardo Alduvín, Manuel Larios, Héctor Valenzuela, entre otros. Todos eran miembros activos del bipartidismo (Partido Liberal y Nacional) desde fines de

<sup>9</sup> Thomas Dodd, *Tiburcio Carías. Retrato de un líder político*, Tegucigalpa, IHAH, 2008, p. 133.

<sup>10</sup> Bonilla, pp. 7-12.

la primera década del siglo xx; además, pertenecían a la Asociación Médica Hondureña.

No cabe duda que el exilio de Venancio Callejas fue uno de los motivos que alertó el comportamiento del general Carías Andino ya como dictador. Desde entonces, se promovió un discurso y manifestaciones de oposición. En ello fue insistente José Ángel Zúñiga Huete, principal líder del Partido Liberal, unionista al igual que Argueta Ayes y los hermanos Callejas, con quienes compartió desde la octava reunión de la Sociedad la Regeneración en 1908, con sede en la Universidad Central en Tegucigalpa, y en diversos espacios políticos y de la burocracia, incluyendo el gabinete de reelección del presidente López Gutiérrez en 1924.<sup>11</sup>

Ya para mediados de la década de 1930 y mayo de 1944, a esta generación se unía otro colectivo de médicos, intelectuales, escritoras y activistas políticos. Incluía a Medardo Mejía, Roberto Gómez Róbelo, Rodolfo Pastor, José Antonio Peraza, y de nuevo Visitación Padilla y Graciela Bográn. Además, a estas féminas se integraron Argentina Díaz Lozano, escritora; Paca Navas, también escritora, y su esposo Adolfo Miralda, con trayectoria en el Partido Liberal. Además de la familia Bonilla, también se unió la familia Callejas Valentine (propietarios de minas y familiares del expresidente Rafael Leonardo Callejas, 1990-1994) participaron Paulina Valentine de Callejas, Adela de Callejas, María Cristina Callejas,<sup>12</sup> entre otras. En su mayoría, todos estos hombres y mujeres residían en las ciudades de Tegucigalpa, San Pedro Sula y La Ceiba.

Todos y todas se unieron en contra del continuismo de Carías Andino, planteado oficialmente con la reforma a la Constitución de la

<sup>11</sup> Véase Ernesto Argueta, *La Regeneración*, Tegucigalpa, 25 de febrero de 1908, p. 2; “Programa de Reunión de junta directiva del VII Aniversario de la Sociedad Unionista La Regeneración”, Tegucigalpa, 6 de marzo de 1908, p. 2; Fernando Fiallos, Srio 1. y Rafael Mediana, Srio. 2; *Correspondencia a Ernesto Argueta*, Tegucigalpa, 28 de mayo de 1909; José Ángel Zúñiga Huete y Carmen García C., *Correspondencia a Ernesto Argueta*, Tegucigalpa, 24 de octubre de 1908; y Rafael López Gutiérrez, presidente constitucional de la República, “Decreto núm. 1”, Tegucigalpa, 31 de enero de 1924. En APEAA.

<sup>12</sup> Carlota de Valladares *et al.*, “Copia de la solicitud hecha al presidente por más de doscientas señoras y señoritas de la Capital”, Tegucigalpa, 25 de mayo de 1944. En Fondo Cartas de la Policía Secreta de Carías, Archivo Etnohistórico, IHAH. En <http://cdihh.ihah.hn/mdocsposts/copia-solicitud-por-mas-de-200-senoras-y-senoritas/>.

república en 1936. Por tal motivo se dieron diversas manifestaciones, luego se organizó un complot para supuestamente asesinar al presidente Carías en 1943, liderado por Zúñiga Huete.<sup>13</sup> Y en 1944, se desencadenaron una ola de manifestaciones, ya con participación directa de mujeres, líderes obreros y jóvenes estudiantes del Instituto Nacional y de la Universidad Central. Además, los acompañó parte de la generación de intelectuales y políticos de las décadas de 1910 y 1920.

En 1944, fue trascendental lo ocurrido en las ciudades de Tegucigalpa y San Pedro Sula, entre los meses de mayo y julio, estas ciudades se convirtieron en el espacio de mayor resistencia en contra de la represión y el continuismo. Durante este tiempo se organizaron reuniones, protestas y manifestaciones de gran magnitud, al igual que sucedía en Guatemala en oposición a Jorge Ubico, y en El Salvador con Maximiliano Martínez, con la diferencia de que en estos dos países se llevó a cabo el derrocamiento de sus gobiernos, mientras que en Honduras, Carías Andino se mantuvo en la presidencia hasta enero de 1949.

Para finales del mes de mayo se organizó una “magna asamblea popular”, con el objetivo de reunir a todos los sectores de la oposición. Para ello, convocaron a la Gran Convención Liberal. Sin embargo, esta acción no tuvo el éxito esperado. Según Adolfo Miralda, las diferencias políticas entre posibles candidatos a la presidencia de la República, Ernesto Argueta y Zúñiga Huete, condujo a un fracaso. Por ello no se logró la renuncia de Carías, tal como sucedió en Guatemala y El Salvador.<sup>14</sup>

Para el 2 de junio de 1944, aunque pacíficamente, se dio un segundo conato de manifestación en Tegucigalpa. Entonces un grupo de mujeres llegaron a Misa a la Iglesia de la Catedral en el centro de Tegucigalpa. Estaban todas vestidas de negro, con el objetivo de solicitar la libertad para los presos políticos en las diferentes cárceles de

<sup>13</sup> Dirección General de Policía Nacional, “Copia confidencial”, Tegucigalpa, 27 de octubre de 1943. En el Fondo Cartas de la Policía Secreta de Carías, Archivo Etnohistórico, ИНАН y Archivo Etnohistórico, ИНАН, “Datos confidenciales”, Tegucigalpa, 27 de septiembre de 1943. En el Fondo Cartas de la Policía Secreta de Carías <http://cdihh.ihah.hn/mdocs-posts/copia-instrucciones-y-sugerencias-copia-confidencial/> (fecha de consulta: 23 de abril de 2021).

<sup>14</sup> Véase Ernesto Argueta, “Se planea y enfoca el problema cívico en sus más justos y precisos términos” y Adolfo Miralda, “Comentarios a un folleto”, en Ernesto Argueta, *Conflicto cívico. Entre la dictadura y el pueblo. Mi contribución por la liberación de Honduras*, Tegucigalpa, Imprenta La Razón, 1949, pp. 8 y 9, 17-20.

la república. Esta marcha fue liderada por Emma de Bonilla, Carlota de Valladares, Lolita de Reina, Adela de Callejas y Visitación Padilla. Según Bonilla, a estas mujeres el gobierno se refirió en el diario *La Época* como las mismas mujeres que “beben guaro, fuman puro y escupen por el colmillo, o como mujeres que viajarían a México a ejercer el oficio de su sexo”.<sup>15</sup>

Ya para fines de junio se mostraba una inconformidad total en varios sectores en Honduras. De nuevo las mismas mujeres se manifestaron, razón por la cual se organizó una marcha el 4 de julio, fecha de la celebración de la independencia de Estados Unidos. En esta ocasión participaron Emma Bonilla, su hija Emma Bonilla, Visitación Padilla, Lolita Reina, Paulita Valentine de Callejas y todo un grupo de mujeres que se dirigieron desde la plaza central de Tegucigalpa con destino a la embajada estadounidense. El objetivo, según Emma Bonilla (hija) fue hacer entrega de un arreglo floral por celebrar un aniversario la independencia de Estados Unidos. Sin embargo, el mensaje obviamente llevaba doble intención, el de exigir también la salida de Carías Andino. A ellas se unieron estudiantes universitarios y de secundaria del Instituto Nacional.<sup>16</sup>

A esta manifestación se autoconvocaron hombres intelectuales y políticos. Todos sumaban un aproximado de quince mil manifestantes. Entre sus líderes estaba Zúñiga Huete, Medina Planas, Mejía Colindres, Argueta, J. J. Callejas y Valenzuela. Entre todos se declaraba la mayor oposición al cariato. Esta vez se integraban miembros del mismo partido oficial y también familias, como los Callejas del Partido Nacional, y los Reina Watson, entre otras que tuvieron un impacto en la vida política de Honduras hasta fines del siglo xx.

Para esta ocasión, los estudiantes universitarios emitieron una “Carta pública” que invitaba a Carías a un “juicio universitario” para tratar el tema del continuismo y la democracia. Se le exigía para que abandonara el poder y se convocara a elecciones libres. También se exigía

<sup>15</sup> Bonilla, *op. cit.*, pp. 59-60 y 75.

<sup>16</sup> Véase “Decreto de Huelga de Estudiantes del Instituto Nacional”, 4 de julio de 1944; “Discurso del Dr. Ernesto Argueta Ayes”, Tegucigalpa, 4 de julio de 1944, en APEAA, Tegucigalpa; también entrevista en profundidad con Ernesto Argueta Ariza (92 años), médico e hijo de Ernesto Argueta Ayes, Tegucigalpa, agosto de 2017 a diciembre de 2018.

que se reformara la Constitución de 1936, entre otros puntos.<sup>17</sup> Por su parte, más de veinte estudiantes de secundaria del Instituto Nacional también firmaron un documento titulado “Decreto de huelga”, en el cual manifestaron su inconformidad al régimen continuista del general Carías. Ahí manifestaron su deseo que no sobreviviera otro día y declararon una huelga general.<sup>18</sup>

Entre los estudiantes de secundaria se destacó la participación de Ernesto Argueta Ariza (1928-2020), hijo del médico Ernesto Argueta. Así lo confirma el mismo Argueta Ariza, en su testimonio setenta y cuatro años después, donde menciona que “además de haber participado en la firma del documento de protesta del Instituto Nacional, asistí a la marcha organizada por las mujeres, y como orador en el parque Manuel Bonilla en el barrio La Leona, cercano a la plaza central de Tegucigalpa. Esto le costó el exilio junto a su padre Ernesto Argueta a la ciudad de Guatemala entre 1944 y 1948. Ahí, según Argueta Ariza, su padre se encontró con Zúniga Huete, con quien habían mantenido diferencias partidarias, y con otros hondureños amigos también en el exilio.<sup>19</sup>

Esta manifestación de Tegucigalpa se hizo extensiva a San Pedro Sula, la ciudad más importante del Caribe hondureño, por su dinámica con la economía del banano. Ahí sucedió una masacre el 6 de julio de 1944. Participaron opositores de ambos partidos políticos, liderados por el médico José Antonio Peraza, miembro del Partido Nacional, quien había sido destituido en 1939 de su plaza de profesor en el Instituto José Trinidad Reyes por no firmar un pliego enviado por el Congreso Nacional en el cual se manifestaba el continuismo del gobernante.

A Peraza también lo acompañó su amigo y pariente político, el médico olanchano Rodolfo Pastor Zelaya,<sup>20</sup> con quien dos años después formó parte de una red de amigos y opositores en el exilio orientados por los intelectuales hondureños radicados en México, Guatemala y Costa Rica. Entre estos estaban Heliodoro Valle, Alfonso Guillén

<sup>17</sup> Bonilla, *op. cit.*, p. 5.

<sup>18</sup> Argueta Ariza, “Decreto de Huelga de Estudiantes del Instituto Nacional...”, *cit.*

<sup>19</sup> Véase *ibid.*; “Discurso del Dr. Ernesto Argueta Ayes”; Martínez, *op. cit.*

<sup>20</sup> Yesenia Martínez, “Entrevista a Rodolfo Pastor Fasquelle, hijo del médico Rodolfo Pastor Zelaya”, San Pedro Sula, 5 de diciembre de 2019.

Zelaya, los hermanos Callejas y Argentina Díaz Lozano. Todos ellos fueron gestores de la creación del Partido Democrático Revolucionario Hondureño.<sup>21</sup>

En esta manifestación de San Pedro Sula participaron varias mujeres, entre ellas, Antonia Collier, Irene Santamaría y Graciela Bográn. Tanto Collier como Santamaría fueron asesinadas.<sup>22</sup> Mientras que Bográn y el doctor Peraza tuvieron que salir al exilio; Bográn lo hizo a México. Allí se encontró con Guillén Zelaya, Heliodoro Valle y José A. Zúñiga Huete, entre otros. Mientras que Peraza permaneció un tiempo en Guatemala, donde tuvo el apoyo del presidente guatemalteco Juan José Arévalo, gobernante que, según el testimonio del mismo Peraza, le gestionó una beca para estudios de posgrado en Cuba.

Así, entre 1935 y 1948, todo este escenario les obligó a permanecer en Guatemala, Costa Rica, El Salvador, Cuba y México, algunos sin retorno. Así sucedió con Venancio Callejas, quien fue obligado a vivir en San José, Costa Rica, hasta su enfermedad y su traslado a Nueva Orleans, Estados Unidos, donde falleció en 1947.<sup>23</sup> Ese mismo año falleció el escritor Alfonzo Guillén Zelaya en México, amigo de Rafael Heliodoro Valle y de gran parte de los médicos hondureños, entre ellos los hermanos Callejas.

Por su participación en esa manifestación de julio de 1944, el doctor Ricardo Alduvín también se vio obligado al exilio en México, país que le facilitó su estadia por las relaciones académicas y de amistad que mantenía desde su estancia como estudiante, y por haber participado en la Revolución en los inicios de la década de 1910. Desde allí se dedicó a publicar fuertes editoriales sobre las dictaduras centroamericanas, las desgraciadas democracias, y promovió un discurso para conmover la conciencia a los Estados Unidos. Así lo comentó en la correspondencia intercambiada con Rafael Heliodoro Valle y José A. Zúñiga Huete. A ellos, Alduvín les informó que se tomó la atribución de escribirle al presidente Roosevelt de Estados Unidos, expresándole

<sup>21</sup> José Antonio Peraza, *Cincuenta años en la vida de un médico*, San Pedro Sula, Tipografía el Esfuerzo, 1979.

<sup>22</sup> Tomas Erazo, *Canto por la libertad: a los 50 años de la masacre de San Pedro Sula, 1944*, San Pedro Sula, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Popular, 1994, p. 13.

<sup>23</sup> Véase Correspondencia de Rafael Heliodoro Valle y José Jorge Callejas, ERHC, exp. 355, 1915-1956, 6 de septiembre de 1947, BNM; y Bonilla, *op. cit.*, pp. 7-12.

que la política del Buen Vecino había sido lo peor para nuestros amargados países.<sup>24</sup>

Para junio de 1944, Ricardo Alduvín se identificaba como el secretario del Comité Liberal Demócrata de Honduras en México. Desde este espacio se escribió con el doctor Ramón Grau San Martín para felicitarle por la noticia de su triunfo electoral para la presidencia de la república en Cuba.<sup>25</sup> También lo hizo con el presidente Juan José Arévalo de Guatemala (1945-1950).

Ya como un colectivo disperso en diversos lugares del exilio, entre 1944 y 1948, los hondureños y hondureñas promovieron además del derrocamiento de Carías, elecciones libres, la libertad para los presos políticos, adicionalmente a la búsqueda de un pluripartidismo y de vida democrática.<sup>26</sup> Para ello se prestaron diversos espacios, y el apoyo de académicos y políticos de México, Guatemala y Costa Rica. Como Heliodoro Valle, Juan José Arévalo, entre otros. Además, sus residencias en estos países fueron de alguna manera la casa del exilio, tal como lo hizo Venancio Callejas mientras residía en Costa Rica.<sup>27</sup>

De esta experiencia surge la idea de formar parte de la Liga de Países Centroamericanos en contra de las dictaduras. Esta y otras experiencias fueron motivo para permanecer unidos, para promover proyectos académicos y políticos; publicaron sus escritos en la prensa local o a través de obras que aún son de la consulta obligatoria para estudiar estas redes intelectuales y políticas, sus ideas en un momento trascendental de la historia contemporánea de Honduras. Desde el exilio, planificaron la organización formal de la filial del Partido Revolucionario Hondureño (PRH), Frente Democrático Hondureño (FDH),

<sup>24</sup> Véase Correspondencia de Ricardo Alduvín a Rafael Heliodoro Valle, ERHC, exp. 48, 1923 y exp. 98, México, 18 de noviembre de 1940; Correspondencia de RHV a Ricardo Alduvín, México, 24 de noviembre de 1940; Correspondencia de Ricardo Alduvín a Rafael Heliodoro Valle, México, sin fecha, diciembre de 1940, ERHC, exp. 48, BNM.

<sup>25</sup> Correspondencia de Ricardo Alduvín a Ramón Grau San Martín, México, 2 de junio de 1944. Fondo Reservado-RHV-BNM.

<sup>26</sup> Véase Correspondencia entre Rafael Heliodoro Valle y José Jorge Callejas, México, 6 de septiembre de 1947; y correspondencia entre JJC y RHV y Guatemala, 24 de septiembre de 1947. ERHC, exp. 355, 1915-1956. EN BNM.

<sup>27</sup> Véase Correspondencia de Mejía Colindres a Ernesto Argueta, San José de Costa Rica, 17 de julio de 1948 y Correspondencia de José Antonio Peraza a Ernesto Argueta, La Habana, 30 de junio de 1948, en Argueta, *Conflicto cívico...*, cit., pp. 20-22; y Bonilla, *op. cit.*, pp. 7-12 y 82.

y la fundación del Partido Democrático Revolucionario Hondureño en 1946 (PDRH) y sus filiales en varios países, incluyendo México, El Salvador y Costa Rica.<sup>28</sup>

Así transcurrieron dieciséis largos años de gobierno y dictadura de Carías Andino. Ya para enero de 1949, el entonces ministro de Guerra de Carías, Juan Manuel Gálvez, asumía la presidencia de la república (1949-1954). Fue una oportunidad para la reconciliación, por lo menos de parte del presidente Gálvez, quien hizo las gestiones para que la mayoría de sus amigos regresaran a Honduras. Otros fallecieron en su estadía en el exterior, o permanecieron residiendo hasta su muerte en los países que los acogieron durante su exilio. Así, otro momento les esperaba.

## CONCLUSIÓN

Sin duda, la oposición al continuismo de la dictadura de Tiburcio Carías Andino entre 1933 a 1949 se dio en dos generaciones, en el sentido que lo define Julián Marías. Una de ellas formó parte de la red intelectual y política que promovió la imagen del Estado moderno en Honduras, e integrados en el proyecto unionista y la defensa de la soberanía ante la presencia de Estados Unidos en las décadas de 1910 y 1920; y la otra, que se integró para manifestarse en contra de la dictadura de Carías Andino, durante los años de 1933 a 1949. Con la diferencia de que para este segundo momento se incluyó a mujeres activistas políticas, escritoras y artistas. Sujetos hasta el momento no integradas en la historiografía de la red intelectual y política centroamericana. Así lo confirman las fuentes consultadas en los diversos fondos documentales privados.

<sup>28</sup> Véase Correspondencia de Amilcar Gómez Robelo a Rafael Heliodoro Valle, Guatemala, 15 de junio de 1945; Guatemala, 19 de junio de 1945; Guatemala, julio 12 de 1945. Correspondencia de RHV a Amilcar Gómez Robelo, 30 de junio de 1945. ERHC, exp. 928, 1945-1953, en BNM; Mario Argueta, *Un desafío al tradicionalismo político: el PDRH (1946-1954)*, Tegucigalpa, Ediciones Subirana/Guaymurmas, 2016; Thomas Dodd, *Tiburcio Carías: retrato de un líder político hondureño*, pp. 145-176; Mario R. Argueta, *Tiburcio Carías: anatomía de una época*, Tegucigalpa, Editorial Guaymurmas, 2008, pp. 299-308; y Marvin Barahona, *Honduras en el siglo xx. Una síntesis histórica*, Tegucigalpa, Editorial Guaymurmas, 2005, p. 119.

A estas mujeres, por su participación tanto en el colectivo de oposición a la dictadura de Carías, como por sus aportes y vínculos con la red intelectual y política de las décadas de 1910 y 1920, se les debe identificar como sujetos protagonistas no solo por la lucha sufragista de 1955, sino también, como autoras de los imaginarios nacionales, de la lucha de los derechos civiles y sociales y en contra del continuismo de Tiburcio Carías Andino. Ellas, junto al colectivo de hombres, lograron vínculos de amistad, familiares, políticos y académicos, sin distinción partidaria. En su mayoría formaban parte de una elite hondureña radicada en las ciudades de Tegucigalpa y San Pedro Sula. Con un recorrido histórico en la política y en los problemas de Estado desde inicios de la década de 1910. Con mayor presencia de protagonistas en las manifestaciones de 1944.

Aunque esta red de intelectuales y políticos no lograron la destitución de Carías Andino en 1944, tal como sucedió ese mismo año en Guatemala y El Salvador, sí lograron una presencia de oposición representativa en contra del continuismo en las ciudades de Tegucigalpa y San Pedro Sula. Según Adolfo Miralda, líder de la oposición del Caribe de Honduras, este fracaso se dio por la falta de unidad, a pesar de haberse involucrado varios actores de la elite política, mujeres, y jóvenes estudiantes. En este último caso, cabe mencionar que todos los jóvenes fueron los políticos e intelectuales más importantes de la segunda mitad del siglo xx en Honduras, e inclusive en las primeras décadas del siglo xxi. Ese mismo año fue cuando también se incluyó a jóvenes estudiantes activos políticamente y en contra del continuismo de Carías, quienes también fueron los protagonistas que incidieron en la vida política e intelectual de Honduras por el resto del siglo xx, e inclusive en las primeras décadas del siglo xxi.

Así, entre aciertos y desaciertos, se consolidó una red de intelectuales y políticos durante la primera mitad del siglo xx. La misma que se opuso a la dictadura de Carías Andino en 1944, participación que envió al exilio a la mayoría de sus líderes. Mientras Carías continuaba en el poder permanecieron en Guatemala, Costa Rica, México y Cuba. Desde allí, promovieron un proyecto democrático, de recuperación de sus libertades y de presos políticos en Honduras, algunos fallecieron en el exilio, y otros lograron formar el Partido Democrático Revolucionario Hondureño en 1946. Ya con la llegada de Juan Manuel Gál-

vez a la presidencia (1948-1954) se les facilitó su regreso, a pesar del comportamiento de Gálvez como ministro de Guerra en la dictadura, y su participación en la masacre de la ciudad de San Pedro Sula en 1944. Después de 1949, otro momento les esperaba.